

Miguel...
Proquitos

PASO
AL
DERECHO HOLLADO.
ABAJO
LOS
GOBIERNOS INDUSTRIALES.

LA CIGARRA

R. PETO
AL
SACRAGO DE LA LEY
MORALIDAD
EN
LA ADMINISTRACION PUBLICA.

PERIODICO POLITICO INDEPENDIENTE.

Defensor de los intereses generales de Almeria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.

Almeria. 1 pta. al mes.
Fuera. 3'50 trimestre
Número suelto. 0'25.

Se publicará los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

DIRECTOR Y FUNDADOR,

ANTONIO VALVERDE GARCIA.

CONDICIONES.

Anuncios y comunicados: precios convencionales.—Los pagos son adelantados. No se devuelven los originales.

CRONICA

Se nos ha entrado, como quien dice, por la puerta, el verano más endiablado que esperarse podía.

El sofocante calor que hace días nos derriete, acabará seguramente ya que no con los desajustes y tropelías de tanto *mandarin* político como nos ha salido, con la probada paciencia de los que á más que soportan con la resignación de héroes el castigo enviado á este pueblo con las *sanas* y *mejor pensadas* medidas del Sr. Gamazo, individuo del ya célebre gabinete de *altura* presidido por el un día furibundo revolucionario Sr. Sagasta.

Y no se diga que nos vá mal del todo, que esto sería demasiada desgracia; pues en medio de tanto desbarajuste político-administrativo como de algún tiempo á nuestros días nos ha pillado como al gitano de *marras* desde el *coque* á los *talones*, tenemos una administración municipal que no nos la merecemos, y un servicio de policía urbana inmejorable para todo, incluso el aseo de la capital, cuya limpieza *da envidia* (!) á los pueblos más cultos.

Y no hablemos del ya famoso gas que la capital, porque tratar esta cuestión sería lo mismo que ver ordenado por el Sr. Bustos, nuestro digno alcalde, á la empresa «Lebon y Compañía» la instalación del alumbrado en aquellos sitios tantas veces reclamado por el vecindario.

¿Hemos dicho algo, Sr. D. Paco?

Mal asunto es este para tratarlo en corto, pero á ello nos obliga la mucha *perrería* que por esas benditas calles anda con un palmo de lengua arrastrando y el rabo lacio y sudoroso; hablamos de la clásica *gutifarra* que parece hase suspendido por los encargados de propinarla, en evitación de males que pudieran sobrevenir.

Otro punto no menos importante lo es también el poco aseo que notamos en algunas fachadas de edificios céntricos que usan la cal por quinquenies vencidos, resaltando notablemente entre las bien blanqueadas por el abandono de sus dueños ó inquilinos.

Pero al nivel de todo lo relatado, no se dejan su parte atrás los focos de inmundicia hacinados en paradores y posadas, focos que con los calores reinantes, son capaces de desarrollar una epidemia.

¿Cuanta basurá y.....cuanto desentendimiento por parte de nuestras autoridades!

Las noches del domingo y jueves ante-

riores, vióse muy concurrido el paseo del príncipe, en el que la banda de nuestro municipio ejecutó brillantes piezas de su repertorio.

Hablando con la justicia merecida, notamos se ha mejorado muy mucho aquella, gracias á la actividad y celo de su director, Don Enrique Villegas y del amor al arte en muchos de los que la componen.

Lo más selecto y bello de nuestras hermosísimas paisanas, semejándose á querubes descendidos de la celestrial mansión para tormento de los humanos, ocupaba completamente el angosto recinto del citado paseo, enloqueciendo con sus miradas de fuego á los tenorios de nuestros días.

Un ruego al Sr. Alcalde:

Son tan pronunciados los cortos que se forman en algunos lugares del referido paseo, entorpeciendo el tránsito á las bellas señoritas, que suplicamos se eviten en lo posible, dejando espacio para pasear.

Nuestros concejales republicanos.

Si no temiéramos incurrir en la censura que aquí por costumbre se pone á todo lo que aparece revestido de la verdad más escueta, preguntaríamos á nuestros ediles republicanos lo que el sabio latino á Catilina al cabo de apurar éste la paciencia del senado romano.

Pero ya lo hemos dicho, este alarde de cultura sospechamos no sería del agrado ageno y abstenémosnos de hacerlo nada más que por evitarnos el disgusto de ver surgir alguna que otro crítico con pujos poéticos, ganso de batallar y triturarnos en este revuelto berengenal político literario.

No estamos para tan ruidas empresas, lo confesamos y declaramos al propio tiempo que lo dicho iba apartándonos del objeto propuesto al escribir este artículo.

La desgracia nos persigue por doquiera y la pena que nos aflige es tanta que los ojos padeciendo una estremada preñez, no pueden menos, apesar de sus esfuerzos superiores,—de dejar correr tanta y tanta lágrima como desfila por nuestras mejillas.

¿A qué van los concejales que nos ocupan al municipio?

¿Para qué fueron elegidos y por qué si no han olvidado el deber político que tenían que cumplir asisten á las sesiones de aquella mal-dita corporación?

No se asusten de tanta pregunta que el interrogatorio es *larguillo*.

Ignoran los más discretos que cualquiera de ellos nos resulta, por lo que de sus actos se desprende, el Ideal más monárquico?

¿Negarán por ventura que para el pueblo que le dió sus votos hacen el triste papel de *primos*, y saben que nada hay más inverosímil que un parentesco de esa índole?

¿Y es que los concejales republicanos quieren demostrarnos que Dios y el diablo van á misa del brazo?

Donosa manera de satisfacer los justos deseos de este pueblo grande.

¿Cuanto desengaño para él y cuanto estómago agradecido!

Ya vendrán las elecciones, las propias, las que deseamos los amantes del sufragio universal, y con ellas los concejales republicanos, los de manos encallecidas, los de honradas conductas, los que por ningún concepto, ni por valiosa influencia cederán ante tanta presión, ni se amoldarán á vivir entre asquerosas inmoralidades.

Esto es inaguantable; para hacer lo que los actuales ediles republicanos, valiera más declararse francamente monárquicos.

El aparecer como los vemos, el ser cuacos políticos lleva consigo otras habilidades que ligan mal con el que es republicano.

Y conste que para que los actuales no vuelvan á la casa del pueblo más que de *ayentes*, no es preciso que las elecciones se verifiquen bajo el dominio de la república; eso lo saben ellos de memoria, lo mismo que otras muchas cosas mejores para calladas por no hacerles los honores de la repetición.

Tanto *indiferentismo* así se paga; ya tenían ellos idea de que era esa la moneda corriente de los monárquicos.

Estos al fin y á la postre son lógicos, pero aquellos... ya hemos convenido en que son los concejales republicanos.

¿Qué cómodo es significarse hasta *coger* el bonito bastón y la medalla para luego darse pisto entre sus electores!

Será muy cómodo y hasta agradable indudable, pero volvamos á convenir en que los republicanos de Almeria no están en el municipio.

Para uno ó dos que *sienten*, hay muchos que el pueblo tiene apuntados en su cartera que no *sienten*.

QUIEN LO DIRIA!

La pasada semana ha debido ser de amargos recuerdos para el Sr. Sagasta.

El Presidente del consejo de ministros del nieto de Isabel II, habiéndose recordado con horror que la noche del 21 de Julio de 1866 presidió en Madrid una reunión de 122 señores, cuyo entusiasmo exaltó con fogosas palabras y grandes ofertas.

Al día siguiente estalló el movimiento insurreccional y á su frente el general Pierrad. Con los saboteadores de San Gil se batieron en las